



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Mahastizaintza eta Enologia zerbitzua
Servicio de Viticultura y Enología

INFORME FINAL DE LA CAMPAÑA VITÍCOLA 2020-2021 EN RIOJA ALAVESA Y ARABAKO TXAKOLINA. UNA AÑADA EXCELENTE CONSECUENCIA DE UNA METEOROLOGÍA ÓPTIMA EN LAS ÚLTIMAS FASES DE LA MADURACIÓN

RIOJA ALAVESA

La circulación de borrascas atlánticas trajo agua y dejó temperaturas más frías de lo habitual en octubre de 2020, lo contrario que en noviembre, mes en el que los anticiclones dieron lugar a nieblas en el valle del Ebro y precipitaciones reducidas.

El invierno empezó mostrándose como tal sólo en diciembre y en los primeros días de enero. Es a partir del 6 de enero cuando una borrasca profunda (Filomena) irrumpió en toda España, dejando en Rioja Alavesa agua y nieve en cotas bajas. Después de este episodio y hasta finalizar el invierno las temperaturas fueron altas con ausencia de lluvias. Con todo esto, el balance de la estación invernal en Rioja Alavesa resultó con precipitaciones dentro de la normalidad y temperaturas suaves, con apenas dos olas de frío destacables en enero y marzo.

La primavera en Rioja Alavesa fue muy seca, especialmente el mes de abril, con precipitaciones acumuladas prácticamente la mitad de lo habitual en esta época del año. Respecto a las temperaturas medias, tanto los meses de abril como el de mayo resultaron frescos, sin episodios de calor excesivo.

Cuando el cultivo se encontraba en su mayoría en estado E (hojas extendidas), al principio y mediados de abril, se produjeron heladas de radiación que causaron daños, de mayor alcance en las áreas más tardías y en hondones y vaguadas. Aunque en algunas cepas pudieron rebrotar nuevos pámpanos con capacidad productiva, la helada se tradujo en una reducción de rendimientos que afectó principalmente a la zona más occidental de Rioja Alavesa, Labastida y Salinillas, pero también en áreas de Villabuena, Laguardia, Elciego, Navaridas, Leza, Oyón, Yécora, Kripan, Lanciego, Elvillar y Baños.

Después de la escasez de agua de abril y mayo, al final de este mes y en los primeros días de junio se produjeron tormentas con chubascos de agua de intensidad torrencial en buena parte de Rioja Alavesa, en algunas zonas acompañadas con granizo.

Hay que destacar por su gravedad las tormentas del día 3 de junio y 4 de junio, cuando una sucesión de tormentas afectó al valle del Ebro, con precipitaciones de agua y granizo que en algunos puntos alcanzaron los 50 litros por metro cuadrado en apenas media hora. El agua arrastró mucha tierra afectando a caminos e infraestructuras, dejando anegadas las torrenteras y zonas más bajas. Además, como consecuencia de los impactos del pedrisco, hubo cepas que quedaron prácticamente desnudas de vegetación con los consiguientes daños en pámpanos y mermas de racimos. Los perjuicios más importantes se produjeron entre Lapuebla y El Campillar, en parajes pertenecientes mayormente a Laguardia y también en Yécora, Barriobusto, Lanciego (Viñaspre sobre todo), Elvillar, Oyón y Moreda. Al menos 100 hectáreas resultaron siniestradas en producción totalmente y otras 300 a 500 con reducciones de diversa intensidad.

Después de las tormentas de junio, el verano desde mediados de junio a septiembre resultó extremadamente seco, sin prácticamente una gota de agua con lo que se abordaba la vendimia 2021 con un ligero retraso fenológico, expectativas de buena cosecha en cuanto a calidad y rendimiento limitado.

Los primeros racimos entraron en bodega en Rioja Alavesa la segunda semana de septiembre, después de un inicio de mes con lluvias. El agua fue en ese momento muy bien recibida al estar los racimos sanos y sueltos, lavando y engordando los granos muy mermados por la sequía.

Cuando apenas se habían cortado los primeros racimos de las variedades foráneas más tempranas llegaron de nuevo las lluvias, lo que obligó a otro receso momentáneo. No es hasta la última semana de septiembre cuando se generalizó la vendimia en Rioja Alavesa, con recogidas selectivas en los viñedos que habían llegado al óptimo de maduración. En ese momento, a excepción de algún brote de botritis en las viñas más cargadas, la uva permanecía sana. No obstante, algunas bodegas, en previsión de condiciones peores, se decidieron por vendimiar en las parcelas con más riesgo.

Justo iniciado octubre, de nuevo otro temporal de agua interrumpió momentáneamente la recogida. El terreno y la vid faltos de humedad asimilaron bien el agua caída. Las temperaturas suaves durante el día con predominio de brisas del norte mantuvieron en general la uva sana.

Estas condiciones, junto con la gran amplitud de temperatura entre el día y la noche, favorecieron la maduración que se fue completando pausadamente, facilitando una recogida selectiva y sostenida durante las tres primeras semanas de octubre en toda el área de Rioja Alavesa. Durante la primera quincena de octubre se cortó lo mismo tempranillo que viura, cuya maduración este año, debido a las lluvias, prácticamente se acompañaron.

Del 4 al 17 de octubre se intensificó la vendimia en Rioja Alavesa, cogiéndose la uva selectivamente por viñedos en las mejores condiciones, pero no será hasta una semana después cuando se dé por terminada la campaña en la parte más occidental y en los viñedos más elevados.

En resumen, una vendimia la de 2021 que se alargaría hasta prácticamente noviembre, no sin sobresaltos por la meteorología cambiante, con varios episodios de lluvia, pero con final dichoso, al permitir que la uva completara plenamente su ciclo con una sanidad en general extraordinaria.

Con datos ya oficiales, el Consejo Regulador cifra en casi 96,5 millones de kilogramos de uva amparada los recogidos por las bodegas de Rioja Alavesa en 2021, ligeramente más que en la cosecha de 2020 que fue también corta en volumen; de los cuales 77,9 millones de kilos han sido producidos en viñedos de Rioja Alavesa, 70,9 de uva tinta y 7,0 millones de blanca.

En esta vendimia 2021, más prolongada de lo habitual, la uva entró en bodega en general muy sana, con mucho color, muy por encima de la cosecha 2020 que ya tenía buenos índices.

Las catas realizadas a los vinos de la cosecha 2021 son muy prometedoras: vinos con mucho color, muy aromáticos y con taninos muy redondos. El agua caída desde septiembre, las temperaturas moderadas durante el día y frescas durante la noche y una sanidad extraordinaria han permitido una evolución de la maduración lenta y progresiva.

En lo referido a hechos derivados de la pandemia, la segunda campaña del Covid ha transcurrido sin incidencias gracias a la experiencia de la pasada campaña y al seguimiento estricto de los protocolos establecidos. No obstante, las dificultades que suponen la gestión del personal en estas circunstancias insólitas, las perspectivas de precio de la uva y la mano de obra cada vez más escasa provocaron en esta campaña, como ocurrió ya en la pasada, un incremento de la superficie de viñedo recolectada con vendimiadora mecánica.

ARABAKO TXAKOLINA

En el Valle de Ayala el invierno resultó muy cálido y extremadamente húmedo, mientras que durante la primavera las precipitaciones estuvieron por debajo de lo habitual, lo mismo que las temperaturas, produciéndose heladas en la última decena de marzo y abril. Las tormentas de verano no afectaron como en Rioja Alavesa al área del txakolí alavés.

El viñedo llegó a la floración un poco adelantado, con un estado sanitario muy satisfactorio pero con muestra de uva escasa, advirtiéndose ya entonces la reducción

de racimos por las heladas primaverales que coincidió con el viñedo en estado fenológico punta verde.

Lo mismo que en Rioja Alavesa, después de tres meses, de junio a agosto, sin prácticamente precipitaciones, llega el mes de septiembre con lluvias que continúan intermitentemente hasta principios de octubre. Es en esta fecha en la que comienza la vendimia en el Valle de Ayala, dos semanas más tarde de lo que lo hizo la pasada campaña 2020.

Las lluvias de septiembre en general no afectaron negativamente en la calidad del fruto, dando lugar a un aumento del rendimiento por engrosamiento del grano, rendimiento que venía mermado por las heladas primaverales.

La vendimia se alargó hasta el fin de la primera semana de noviembre, que se recogieron los últimos racimos de tinto de la Hondarrabi Beltza, quedando solamente para esas fechas la uva destinada a vinos de vendimia tardía.

Con respecto a volumen, ha estado muy por debajo de la cosecha 2020, que fue récord absoluto, pero con gran calidad, lo que dará sin duda lugar a grandes vinos. Los datos de producción de la D.O. Arabako Txakolina han sido del orden de 450.000 Kg de uva, un 40% por debajo de lo recolectado en 2020 y prácticamente lo que habitualmente se recoge de txakolí en Álava.

Los vinos catados hasta esta fecha de txakolí alavés están resultando con mucho aroma, francos y buen equilibrio en sus componentes, lo que dará lugar una cosecha de gran calidad.

En Laguardia, a 5 de enero de 2022

Servicio de Viticultura y Enología
Departamento de Agricultura